

LA POBLACIÓN DE LAS MISIONES DE GUARANIES (1641-1682). REUBICACION DE LOS PUEBLOS Y CONSECUENCIAS DEMOGRAFICAS

Ernesto J. A. Maeder

Las misiones jesuíticas constituyeron uno de los ejemplos más interesantes de urbanización y poblamiento en el Río de la Plata. La reunión de las pequeñas aldeas guaraníes en pueblos de considerables dimensiones; la ubicación y trazado de los mismos, así como los traslados masivos a que dio lugar la irrupción de las bandeiras paulistas entre 1632 y 1640, constituyen un proceso de singulares características en la historia colonial.

Ese proceso, como es sabido, tuvo varias etapas. A la expansión rápida alcanzada por las misiones implantadas por los padres de la Compañía de Jesús en las áreas del Paraná (1609-1622), el Uruguay (1619-1629); el Iguazú y Acaray (1619), el Guayrá (1610-1630), el Tape (1631-1636) y el Itatín (1631-1634), seguirá la crisis provocada por los sertanistas de San Pablo en la década de 1630 a 1640. El impacto causado por esas malocas con su secuela de muerte y apresamiento de miles de indios, destrucción de pueblos y desorganización del sistema de reducciones, trajo como consecuencia el repliegue de las misiones del Guayrá (1631-1632), del Iguazú-Acaray (1633) y del Tape (1635-1639) y su nueva ubicación en la mesopotamia argentina, tras la línea fluvial del río Uruguay.

Este hecho tuvo múltiples consecuencias urbanas y demográficas. Por una parte significó la relocalización de una buena parte de los pueblos emigrados a una región nueva para ellos, aunque mejor defendida y bien dotada de recursos materiales. Para ello debió emprenderse un esfuerzo considerable de elección de nuevos lugares, traslados, desmonte, edificación y plantaciones de subsistencia. Pero además, significó la migración de una masa de guaraníes al área mesopotámica, con el consiguiente incremento demográfico para una región hasta entonces poco poblada.

Todo ello trajo cambios sustanciales en las provincias del Río de la Plata y Paraguay, en una época en que las dimensiones urbanas y demográficas de las mismas eran muy pequeñas aún. El traslado de gran parte de las reducciones a esta región, tanto por la cantidad de pueblos relocalizados, como por el número de sus pobladores, constituyó así el proceso de urbanización y

crecimiento demográfico más importante del Río de la Plata en todo el siglo XVII.*

1. LA EVACUACIÓN DE LAS REGIONES MISIONADAS (1631-1639)

La expansión de las misiones jesuíticas entre los guaraníes se realizó con notable rapidez, a pesar de la precariedad de los medios empleados y la amplitud del área atendida. Las regiones que experimentaron los mayores progresos en cuanto al número de reducciones fundadas y la cantidad de indios incorporados, fueron las del Guayrá y las Uruguay y Tape. Fue en esas regiones donde se manifestó también con mayor crudeza el ataque bandeirante, y desde donde emigraron los guaraníes conducidos por los jesuitas a sitios mejor protegidos.

En la región del Guayrá, la evangelización de los jesuitas se inició en las riberas del Paranápanema, con la fundación de dos grandes pueblos: San Ignacio de Itaumbuzú y Nuestra Señora de Loreto del Pirapó, ambos en 1610. Durante más de una década la misión no se expandió. Pero a partir de 1622, el Superior P. Antonio Ruíz de Montoya le dió un nuevo impulso, fundándose los pueblos de S. Francisco Xavier (1623), Encarnación (1625), S. José (1625) y S. Miguel (1627), todos ellos en la cuenca del río Tibají. Poco después, en las cercanías de Villa Rica y en los afluentes del río Ivahí se fundaron otros: Siete Arcángeles del Tayaoba (1625-1627), S. Pablo del Inahí (1627), S. Antonio (1627), S. Tomé (1628) y Jesús María (1628). Algo más al sur, en las nacientes del río Piquirí, fundaron también otros dos pueblos: S. Pedro y Nuestra Señora de la Concepción, de indios Guañanás. Todo ello formaba un conjunto de 13 reducciones hacia 1630.¹

Sobre esta área, entre 1628 y 1631 se producirá la entrada de las bandeiras de Antonio Raposo Tavares y Manuel Preto, con la complicidad del gobernador del Paraguay, Céspedes Xeria. Fue así que entre el 30.I.1629 y III.1630 fueron destruidos 6 pueblos en las cuencas del Tibají y del Ivahí, y abandonada la reducción de guañanás.² Mal defendidos por los vecinos de Villa Rica, burlados en su buena fe por las autoridades del Paraguay y de San Pablo, y librados a su suerte, Montoya dispuso la evacuación de los últimos pueblos de Loreto y S. Ignacio. Ello se hizo en un largo éxodo fluvial y terrestre, iniciado en XI.1631 y concluído en III.1632, en el Yavevirí (hoy Misiones, Argentina). Con él llegaron numerosos indios guaraníes con los cuales se volvió a fundar en e se nuevo sitio, los pueblos de Loreto y S. Ignacio del Yavevirí (o Miní como se llamó después) entre 1632-1635.³

Por iguales razones, las reducciones de Nuestra Señora de la Natividad del Acaray y Santa María la Mayor del Iguazú, quedaron muy aisladas y expuestas a nuevos ataques. En 1633 se dispuso su abandono, y sus pobladores fueron llevados más al sur y redistribuidos en los pueblos de Corpus e Itapúa. Poco después, S. María la Mayor fue reubicada en el río Uruguay, en 1634, entre los pueblos de Concepción y S. Francisco Javier.⁴

De esa manera, entre 1632 y 1633, la región del Guayrá, y luego la del Iguazú-Acaray quedó abandonada por los jesuitas, quienes llevaron tras de sí los guaraníes de los 15 pueblos perdidos. De ellos se reinstalaron en el Paraná Uruguay sólo 3 nuevas reducciones.

La región del Uruguay había sido misionada también tempranamente. En la margen derecha del río se habían fundado Nuestra Señora de la Concepción (1619) y San Francisco Javier (1629), y más al sur, S. Reyes de Yapeyú (1626). Poco después, con la iniciativa del P. Roque González, se inició la evangelización de las regiones ubicadas al este del río Uruguay y en la cuenca del Iyuí: S. Nicolás (1626), Asunción del Acaraguá (1628), Nuestra Señora de la Candelaria (1627), S. Martires del Caaró (1628), SS. Apóstoles Pedro y Pablo (1622) y S. Carlos del Caapí (1631).⁵

A estos se agregaron poco después, con el impulso dado por el P. Pedro Romero, otras 10 reducciones fundadas en la sierra del Tape y la cuenca del Jacuí: S. Teresa del Ivitiruno (1632), S. Joaquín (1633), Jesús María del Iviticaray (1632), S. Cristóbal (1634), S. Ana del Igay (1633), Natividad de Nuestra Señora (1632), SS. Cosme y Damián (1633), S. Miguel (1632), S. José (1632) y S. Tomé (1632).

En 1635 se advirtió la presencia de los bandeirantes; entre XII.1636 Antonio Raposo Tavares cayó sobre 4 de los pueblos del Jacuí (Tape): Jesús María, S. Ana, S. Joaquín y S. Cristóbal, destruyéndolos y llevándose contingentes de prisioneros. En X.1637 la bandeira de André Fernández atacó S. Teresa, en el río Tacuarí, y luego S. Carlos y Candelaria en el Tape, y Apóstoles en el Uruguay. En 1638, otra bandeira de Fernando Dias Pais volvió a recorrer la región y dió lugar a medidas defensivas que adoptaron los jesuitas para proteger a los pueblos; y así en 1639 lograron rechazar a los paulistas en Apóstoles, y en marzo de 1641 derrotarlos en Mbororé, en combates fluviales y terrestres.⁶

Pero como consecuencia de ello se inició el traslado de los indios que poblaban la región a la margen derecha del río Uruguay. Los primeros en hacerlo parecen haber sido los pueblos de Mártires y Apostoles, ya a principios de 1638. A ellos le siguieron otros: S. Miguel, S. Carlos, S. José, S. Nicolás y S. Tomé. Los 19 pueblos del Uruguay y Tape quedaron así reducidos a 10 y agrupados al oeste del río Uruguay.

La transmigración no constituyó un hecho sencillo, sino que fue necesario vencer la resistencia de los indios para abandonar sus tierras originarias. Particularmente reacios a ello fueron los de SS. Cosme y Damían, S. Ana, S. José y S. Nicolás. La labor de persuasión fue cerrada por el incendio de los pueblos que se dejaban atrás.⁷

El caso de los pueblos del Itatín, muy alejados de este núcleo principal del Paraná y Uruguay, posee su propia historia, cuyo epílogo se produjo a mediados de este período. Dichas reducciones, que inicialmente fueron 4 (Angeles, S. José, S. Benito y Natividad) fundadas en 1632, se concentraron en una en 1634, luego de las invasiones bandeirantes. Entre 1635 y 1647, ese pueblo se dividió en dos reducciones: S. María de Fe y S. Ignacio de Caaguazú. Pero en 1649 hubo necesidad de concentrarlas. Separadas por segunda vez, ambos pueblos se ubicaron sobre el río Jejuy en 1650-1651, en un retroceso hacia el sur que no había tenido pausa desde 1634.

Las hostilidades de los guaycurúes, el aislamiento y las penurias sufridas decidieron a los jesuitas a gestionar y obtener de la Audiencia de Charcas el permiso necesario para relocalizarlos en un sitio más seguro. Ello se hizo efectivo entre 1668 y 1669, con no pocas dificultades. Ambos pueblos, ubicados desde entonces al sur del río Tebicuarí, en el núcleo de las antiguas misiones, se llamarán desde entonces Nuestra Señora de Fe y Santiago (ex S. Ignacio de Caaguazú) y conservarán la población originaria de guaraníes itatines.⁸

2. REUBICACIÓN DE LOS PUEBLOS EN LA REGIÓN MESOPOTÁMICA

A partir de las Cartas Anuas de 1641-1643, consta que las antiguas reducciones ya habían asido reubicadas entre los ríos Paraná y Uruguay en lo que hoy es el nordeste de la mesopotamia argentina. Desde entonces su número permanecerá estable, hasta que entre 1685 y 1687 el crecimiento demográfico de los guaraníes y la seguridad existente en el área, permitirán dividir ciertos pueblos y comenzar una nueva etapa de expansión y colonización en Rio Grande.

Durante ese período de más de cuatro décadas, hubo 10 pueblos guaraníes en el Paraná y otros 10 en el Uruguay. De las 38 misiones fundadas y existentes al inicio del ciclo bandeirante, sólo habían subsistido estas 20, poco más de la mitad de las originarias. A ello debe agregarse el peregrinaje de las misiones del Itatín, reducidas a 2 desde 1650-1651 y que sumadas a los dos núcleos anteriores, hacían un total de 22 doctrinas jesuíticas entre los guaraníes.

La distribución de esos pueblos según el origen de su población indica que los guaraníes inmigrantes eran más que los originarios de la región mesopotámica.

De los 10 pueblos del Paraná, es decir, ubicados en ambas márgenes del río tanto en el actual Paraguay como en la provincia argentina de Misiones, sólo 3 eran nativos de dicha área: S. Ignacio del Paraná (o Guazú como se lo llamó después), Encarnación de Itapúa y Corpus Cristi. De los 7 restantes de ese sector, 2 habían emigrado desde el Guayrá: S. Ignacio del Yavevirí y Loreto; otros 2 desde la cuenca del Ijuí, como Candelaria y S. Carlos, y los 3 restantes desde la sierra del Tape y la cuenca del Ibicuy: S. Ana, S. José y SS. Cosme y Damián.

Otro tanto ocurrió con los 10 pueblos del Uruguay, ubicados todos al oeste de la margen derecha de ese río. Eran originarios de allí sólo 3: Concepción, Yapeyú y S. Francisco Javier. Los otros 7 habían inmigrado: S. María la Mayor provenía del Iguazú; otros 3 de la cuenca del Ijuí: S. Nicolás, Mártires y Asunción del Mbororé (luego llamado La Cruz); y los 3 restantes, S. Tomás, S. Miguel y Apóstoles, provenían del Ibicuy y las sierras del Tape.

De ese modo, 14 de los 20 pueblos del Paraná y Uruguay eran ajenos a la región. De ellos 18 estaban en el actual territorio argentino y sólo 2 en el Paraguay. En cuanto a la jurisdicción política y eclesiástica de los mismos, la situación no era totalmente clara, y permaneció así hasta que se definieron los límites de ambos obisposados en 1727. Antes de esa fecha hubo disputas por la jurisdicción de 4 pueblos emigrados desde el Uruguay y el Tape (Candelaria, S. Ana, SS. Cosme y Damián y S. José), tenidos por propios por el gobernador de Buenos Aires en 1647 y adjudicados a Paraguay por la R.C. del 6.VII. 1700.⁹

Luego de la emigración no debe creerse que la localización de los pueblos fue definitiva. Algunos tuvieron la fortuna de instalarse en el sitio apropiado, pero otros debieron mudarse una o varias veces después de la emigración. Parte de esos desaciertos provino de la urgencia de los traslados, cuyo número no permitió en todos los casos una elección bien meditada. Tales, por ejemplo, los casos de Candelaria, ubicada inicialmente al norte del río Paraná y trasladada entre 1647 y 1649 al sur de dicho río, y luego en 1665, a su lugar definitivo. Mártires peregrinó en 1639 con parte de su gente en busca de mejor sitio, para luego retornar al núcleo inicial; a su vez S. Ana emigró a la costa del Uruguay, y por ser esta insalubre y baja, concluyó mudándose a la ribera del Paraná.¹⁰

Como puede apreciarse, esas reubicaciones tuvieron generalmente razones sanitarias; a veces fue el peligro de una creciente como ocurrió con Encarnación en 1703; también hubo necesidades estratégicas como la aproxima-

ción de Candelaria al Paraná en 1665, para habilitarla como puerto y sitio obligado de pasaje del río.¹¹ Una parte de los traslados se hicieron a lugares ubicados a corta distancia, pero más favorecidos por el agua y el temple del lugar: tales, S. Ignacio del Paraná, mudado a un cuarto de legua más al este o S. Ignacio del Yavevirí, llevado a una legua y media en sitio más alto y a otras tres del Paraná.¹²

La nómina de estas reubicaciones en el ámbito mesopotámico comprende 6 pueblos que se mudaron una vez desde el sitio asignado: S. Ignacio del Yavevirí en 1696; S. Ana en 1660; S. José en 1660, S. María la Mayor en 1644?, Asunción del Mbororé en 1657 y SS. Cosme y Damián en 1718. A su vez, otros 7 pueblos se trasladaron dos veces luego de transmigrados o fundados. Entre los transmigrados, Loreto en 1647-1649 y 1686, Candelaria en 1653 y 1665; S. Miguel, 1641 y 1687; S. Nicolás, 1651 y 1687. De los segundos, S. Ignacio del Paraná en 1628 y 1667; Corpus, 1647 y 1701 y Encarnación, 1621, 1652 y 1703.¹³

En algunos casos, y ya hacia el fin de esta etapa, el crecimiento de la población, los mayores márgenes de seguridad y la presencia de más misioneros, permitirá que los Superiores tiendan a favorecer el traslado de pueblos y la fundación de otros, repoblando así zonas abandonadas. Ello ocurrió con S. Miguel y S. Nicolás en 1687 en el área de Rio Grande, y de SS. Cosme y Damián en el sur paraguayo en 1718. Los nuevos pueblos fundados fueron ocho.¹⁴

Ocurrió también otro hecho de la historia urbana de Misiones que requiere señalarse. Algunos pueblos, luego de su emigración, quedaron muy disminuidos en su población, y de hecho se fusionaron con otros, pero sin perder su denominación y sin confundirse sus poblaciones. Tal fue el caso de S. Nicolás y de Apóstoles en 1651. De ellos se decía en la Carta anua de 1657, que "son dos pueblos, que se han agregado el uno al otro y están divididos en dos barrios".¹⁵ Otro caso fue el de SS. Cosme y Damián, que por falta de población se agregó al de Candelaria y por ello figuran juntos en el padrón de 1676. En esa oportunidad, el visitador Diago Ibáñez de Faría expresó que

"en razón de haberse agregado a Candelaria el de SS. Cosme y Damián al tiempo de doce años poco más o menos, por ser el sitio en que antiguamente estuvo fundado de calidad enferma, donde no permanecían los indios antes sí con continuas enfermedades se disminuyeron y de número grande vino al que al presente tiene..."¹⁶

Otro caso, aunque insuficientemente documentado parece haber sido el de Asunción del Mbororé o La Cruz, que estuvo ubicado junto a Yapeyú durante un cierto tiempo, hasta su separación en 1657.¹⁷

En esta etapa la rápida concentración geográfica operada y el modelo adoptado para su traza y estructura urbana, da a los pueblos de guaraníes una gran semejanza entre sí. Sin embargo, esta homogeneidad no impidió que algunos pueblos por la función que desempeñaban o por la ubicación de los mismos, adquirieran notas propias que los destacaban del conjunto.

S. Ignacio del Paraná, la más antigua de las reducciones, será hospedería para los viajeros que iban a Asunción, y también lugar de destierro para los revoltosos y neófitos selvícolas. Corpus era el pueblo que despedía o recibía a los que iban a la faena de la yerba en los montes naturales del alto Paraná. Candelaria, ya desde entonces era la sede ordinaria de los Superiores de Misiones, y también paso obligado entre ambas orillas del Paraná.¹⁸

A su vez, Concepción se destacaba no solo como un pueblo grande sino que era considerado "como la capital de las reducciones del Uruguay" y también "donde se reunen los padres periódicamente". Allí estaba, además, la armería. San Francisco Javier servía de "atalaya" contra los paulistas y desde allí se exploraba periódicamente el contorno en prevención de invasiones. Yapeyú, por su parte, era "la mas austral de las reducciones y trinchera contra los ataques de charrúas".¹⁹

En cuanto a la descripción del trazado de los pueblos y sus edificios, las Cartas Anuas de esta época dan pocos detalles. Tampoco hay planos ni descripciones coetáneas, ya que casi todas ellos fueron dibujados o redactados recién en el siglo XVIII. De todos modos, no faltan referencias a las iglesias; la de Yapeyú es juzgada como "muy capaz" en 1641-1643; la de S. Ignacio del Yavevirí en 1637-1639 era "magnífica" y su factura de madera; la de Loreto, a su vez "muy grande y elegante". Pero si es pobre la descripción externa de los templos, las anuas abundan en detalles acerca de sus altares y retablos, imágenes y ornamentos litúrgicos, cuyo número y calidad sobresalían ya en ese tiempo.²⁰

La plaza y la existencia de la casa parroquial también están aludidas, pero apenas descriptas. Ocasionalmente se menciona la existencia de una capilla dedicada a N. Señora de Loreto en el pueblo de S. Ignacio del Paraná. Las viviendas de los indios solo son cuantificadas para Yapeyú, que entre 1647-1649 disponía de 400, cifra que coincide aproximadamente con el número de familias que allí vivían.²¹

La frecuencia de pestes hizo que para esta época ya se tomaran severas medidas sanitarias para evitar los contagios. Se habilitaban lazaretos en casas alejadas del pueblo y allí se alojaba a los apestados en cuarentena rigurosa. Además, "se atajaban los caminos, se impedía la comunicación, se prohibía todo trato con los pueblos inficionados hasta que, después de la peste, se purificaban todas las casas y se quemaba la ropa". El blanqueo de las casas de los indios también se llevaba a cabo en ocasiones festivas.²²

En cuanto a los materiales de construcción empleados, la madera, la paja, las cañas y el barro eran los habituales. La rapidez con que construyeron los nuevos pueblos, la frecuencia de los traslados, las ampliaciones de las iglesias y las nuevas construcciones indican que aún no se había impuesto la piedra y el ladrillo, de mas larga elaboración y penoso traslado.²³

Sin embargo, a partir de la década de 1640, la multiplicación de los incendios hizo que se comenzara a introducir el techado con tejas cocidas, en reemplazo de las cubiertas de paja y cañas.²⁴ S. Ignacio del Paraná y Concepción, entre 1637-1639 y S. Ignacio del Yavevirí y Mártires entre 1644-1649 tuvieron ya techadas sus iglesias con tejas cocidas, al igual que las casas para los padres. Las referencias a la fabricación de tejas ya se advierten en 1635 para Candelaria, y para S. Tomé en 1661.²⁵ En cuanto a las paredes, en 1644 se menciona la utilización de adobes en el edificio del colegio de Itapúa, construcción de magnitud, pues poseía patios y habitaciones para talleres, huéspedes y bodega. Otras veces la referencia solo alude a "materiales más sólidos", como se dice para S. Francisco Javier y Apóstoles en 1647-1649.²⁶

Respecto de las viviendas de los indios, las precisiones también son escasas: S. Ignacio del Yavevirí era entre 1637-1639 "un pueblo muy bien construido, con sus calles rectas y planas, con sus casitas hermosas, acomodadas a su modo de vivir". De S. Tomé se dice en 1666, que se habían "reformado" las viviendas, lo que quizá indica la introducción de materiales más duraderos en su construcción.²⁷

Pero aún está lejana la época en que el ladrillo y las piedras talladas sustituirán completamente a los pobres elementos constructivos de los inicios. Ello dará solidez y duración a sus edificios y permitirá embellecer las fachadas y los pórticos con una ornamentación de excelente factura. Este último tipo de construcción es el que ha llegado hasta nuestros días, y es el que ha suscitado la admiración de su época y de hoy.

3. LA POBLACIÓN GUARANÍ ENTRE 1640 Y 1685

En este mismo período en que parte de los pueblos se trasladan a su nuevo habitat y comienzan a reconstruir sus casas y su economía, la población guaraní tiende poco a poco a consolidarse. Es verdad que los pérdidas habidas entre 1629 y 1632 en el Guayrá y las del Tape y Uruguay entre 1636 y 1639 causaron bajas considerables. Y que a ello se sumó la escasez de alimentos y las dispersiones provocadas por el temor, la guerra y los traslados. Sin embargo, todo ello fue restanándose poco a poco, y a partir de la década de 1650, todo indica que el crecimiento de la población misionera fue ya constante.

Las dimensiones que alcanzó esa población en el período 1640-1682; las causas del crecimiento y las consecuencias que arrojó para el área mesopotámica, antes poco poblada, constituyen un tema de interés que complementa el análisis de la reubicación de los pueblos y permite apreciar su gravitación en el ámbito rioplatense.

La evolución de la población guaraní que vivía en las Misiones de los jesuitas puede seguirse a través de una serie de fuentes bastante nutrida para la época, y de origen diverso. Una parte de ellas son de carácter meramente estadístico, como las Anuas numeraciones realizadas por los padres en 1650, 1664, 1667, 1671 y 1678.²⁸ A estas deben agregarse los padrones detallados dispuestos en 1657 y 1676-1677 por los visitadores reales Juan Blázquez de Valverde y Diego Ibáñez de Faría, respectivamente, con el fin de determinar la cantidad de tributarios y los ingresos que por ello correspondían a las cajas reales.²⁹ También poseen interés estadístico las visitas efectuadas por el gobernador de Buenos Aires Francisco de Lariz en 1647 y el obispo de Asunción fray Faustino Casas OM en 1682.³⁰ Finalmente, en las Cartas anuas de 1641-1643; 1658-1660; 1661; 1663-1666; 1667; 1668; 1669-1671; 1672-1675 y 1681-1688, también se hallan datos demográficos de interés.³¹ Cabe agregar que a partir de 1691 las Anuas numeraciones se toman regulares y proporcionan una información demográfica completa de los pueblos guaraníes.³²

De acuerdo con esas fuentes, puede trazarse la evolución de la población guaraní del Paraná y el Uruguay. (Cuadro nº 1)

CUADRO Nº 1
Familias y habitantes de las Misiones de guaraníes
del Paraná y del Uruguay

<i>Año</i>	<i>Familias</i>	<i>Habitantes</i>	<i>Incremento</i>
1641-43		36.190	
1647	9.180	28.714	-7.476
1657	9.388	37.412	8.698
1667	11.213	43.753	6.341
1668	11.036	47.088	3.335
1671	12.022	48.908	1.820
1676-77		53.298	4.390
1678	13.040	55.125	1.827
1682	13.809	61.083	5.958

Otro tanto puede hacerse con los dos pueblos del Itatín, sobre todo a partir de su ubicación definitiva en el sur del Paraguay en 1668-1669. (Cuadro nº 2)

CUADRO N.º 2

Familias y habitantes de las Misiones de guaraníes del Itatín

Año	Familias	Habitantes	Incremento
1641-43		4.500	
1647			
1657			
1667			
1671	975	4.788	
1676		5.206	418
1678	1.228	5.573	367
1682	1.390	6.478	905

El crecimiento demográfico de los 20 pueblos del Paraná-Uruguay, salvo las oscilaciones sufridas en la primera década de 1640-1650, se torna constante a partir de entonces. El incremento habido significó duplicar en 40 años la población de 1647.

A su vez, la relación entre el número de familias y de habitantes, da un promedio que ascendió de 3.9 en 1657 á 4.1 en 1668; 4.0 en 1671; 4.2 en 1678 y 4.4 en 1682. Cifras estas que se ajustan a lo que será después la medida promedio de la familia guaraní en el siglo siguiente y que ponen de manifiesto la gradual estabilidad ganada en esta etapa.³³

Los registros conservados no permiten un seguimiento detallado de los hechos vitales de los guaraníes de Misiones, tal como pudo hacerse con las cuidadosas numeraciones del siglo XVIII. Sin embargo, es posible detenerse en dos aspectos fundamentales; la incidencia de la mortalidad y el vigor del crecimiento vegetativo de esa población.

En el primer caso, las epidemias dejaron sentir sus estragos más en los pueblos del Paraná que en los del Uruguay. De ellos, las más extendidas fueron las ocurridas entre 1641-1643 y 1653-1654 en el área del Paraná, y la de 1661 en la del Uruguay. Las afecciones que se señalan en las Anuas fueron el sarampión, tercianas y calenturas; algunas veces el flagelo causó cuantiosas víctimas, como en S. Tomé en 1661, en donde de 4.000 quedaron 931 habitantes, o en SS. Cosme y Damián en 1641, donde murieron más de 400 y S. José, que de 1000 familias quedó reducido a 400 en 1657. Dichas epidemias eran también duraderas: en 1653 se dice que "hay peste desde hace dos años

y no cesa". En S. María la Mayor, la epidemia se prolongó por mas de quince meses.³⁴

Otros factores que incidieron en la mortalidad, aunque de modo indirecto, fueron las malas cosechas y las plagas agrícolas, que causaron hambre y desnutrición. Hay numerosas referencias a esta situación, sobre todo en el período 1641-1643, en que la organización de los pueblos trasladados se hallaba en sus comienzos.³⁵

A su vez, el aumento de la población en este período, y contrariamente a lo que se ha supuesto, dependió primordialmente del crecimiento vegetativo de los guaraníes reducidos. La inmigración, o más exactamente, la incorporación de neófitos fue insignificante.

Esta afirmación se funda en el examen de las cifras reunidas y sobre todo, en los datos que sobre esta cuestión se hallan en los padrones y en las Cartas anuas. De esos textos surge que, si bien los jesuitas no abandonaron nunca la idea de incorporar otros indios infieles a los pueblos, hallaron muchas dificultades en esta etapa que tornaron irrealizable esa idea. Por ello, el número de neófitos alcanzó escaso volumen. En los años 1645-1646; 1659-1662; 1663-1666; 1669-1672 y 1672-1675 hubo varios intentos y expediciones dirigidas a ese objeto, y en ellas incluso participaron grupos de guaraníes, con un celo apostólico encomiable.³⁶

Los pueblos que tuvieron a su cargo esta tarea fueron principalmente los del Uruguay, sobre todo Yapeyú, La Cruz, S. Tomé y S. María La Mayor, y en menor medida los del Paraná, como S. Ignacio Guazú y Miní y Corsos. Estos últimos, en dirección a las cuencas del Iguazú y Monday. Los infieles que pudieron recoger fueron escasos y casi todos ellos pertenecían a los grupos de cazadores y recolectores selvícolas, como los Guañanas y Gualachos, los Tarés monteses o los del sur, como Yaros y Guenoas.³⁷ Las Anuas refieren que los neófitos, aunque eran bien tratados, se fugaban con frecuencia. Alguna vez fueron llevados a S. Ignacio del Paraná, para evitar esas huidas, pero en resultado, en general, era decepcionante para los misioneros: el choque cultural entre aquellos rudimentarios cazadores y los agricultores guaraníes provocaba descontentos, desconfianzas recíprocas y temores.³⁸

Por otra parte, en los pueblos meridionales, sobre todo en Yapeyú parece haber sido frecuente el rescate o compra de cautivos a los nómades para incorporarlos a los pueblos.

El único caso coetáneo de incorporación masiva fue la doctrina de Jesús. Esta se fundó en 1685, como resultado de las misiones cumplidas e en el área del río Monday, y sus pasos se consolidaron mas adelante. Esos indios guaraníes monteses fueron luego trasladados cerca de Trinidad, al sur del Paraguay, y a ellos se agregaron también guaraníes de Itapúa. De todos modos, este hecho es posterior al período estudiado en este trabajo.³⁹

Es así que, por su origen, sus diferencias culturales y su tendencia a huir de los pueblos guaraníes, esas incorporaciones de indios no influyeron en el aumento de la población. En cuanto a la incorporación de guaraníes, solo parece haber ocurrido en casos aislados, luego de una hambruna o de un conflicto. En La Cruz, luego de la campaña de Mbororé en 1639-1641, se recogieron numerosos dispersos que huían de las bandeiras; otro tanto ocurrió en 1659-1662 en S. Tomé, donde hubo fugas ante el temor de una invasión.⁴⁰ De modo que no cabe otra alternativa que atribuir el aumento de la población guaraní de las Misiones al crecimiento vegetativo (mayor natalidad que mortalidad) y descartar un aumento influido por la incorporación de neófitos.⁴¹

Los pueblos que llegaron reunir la mayor cantidad de habitantes fueron Itapúa y S. Carlos en el Paraná, mientras que en el Uruguay sobresalieron Concepción, S. María la Mayor y S. Tomé. De todos ellos, Concepción fue el más populoso, llegando a contar 6.000 y 7.000 habitantes entre 1677 y 1682. Cuando a fines del siglo XVII se funden nuevos pueblos en Rio Grande, será precisamente con el excedente de estas populosas reducciones: S. Luis será poblada en 1687 con indios de Concepción; S. Francisco de Borja y S. Lorenzo, con gente venida de S. Tomé y de S. María la Mayor en 1690.

Para tener una idea más clara del significado demográfico de este conjunto de pueblos guaraníes, nada más elocuente que comparar sus dimensiones con el resto de las provinciais rioplatenses entre 1680 y 1682 (Cuadro nº 3).⁴²

CUADRO Nº 3
Población de las provincias rioplatenses entre 1680/2

<i>Distritos</i>	<i>Habitantes</i>	
Buenos Aires	11.960	9,5%
Tucumán	20.897	16,7%
Cuyo	5.000	3,9%
Paraguay	19.596	15,6%
Misiones Guaraníes	67.561	54,0%
Total	125.014	

Misiones reunía 67.561 habitantes, lo que equivalía nada menos que al 54% de la población rioplatense de entonces. Y sus 22 pueblos tenían dimen-

siones semejantes o superiores a las ciudades principales de las provincias aludidas.

La transformación operada en la década de 1630 al 1640, y la radicación en la mesopotamia argentina de ese vasto complejo misional, no solo contribuyó a aglutinar la hasta entonces diseminada sociedad guaraní, sino que también le brindó mayor homogeneidad cultural. La estructura urbana de sus pueblos, la base económica y la organización social de los mismos dieron a esas áreas una fisonomía nueva que perduró a lo largo de todo el siglo XVIII. En la historia de la ciudad argentina, la relocalización de los pueblos de guaraníes y sus consecuencias demográficas, confirieron a la mesopotamia una importancia mayor que la adquirida hasta entonces en el ámbito rioplatense.

NOTAS

* El trabajo va acompañado por planillas que reflejan la dimensión demográfica de esos pueblos entre 1641-1682.

1. Antonio Ruíz de Montoya. *Conquista espiritual*, Madrid, 1639. Además Pablo Hernández. *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús*, Barcelona, 1913, vol. I, p.5-15.
2. En declaración jurada del 25.II.631 del P. Antonio Ruíz de Montoya, se dice que para esa fecha había 12 reducciones fundadas. Los pueblos destruidos fueron S. Miguel, S. Antonio, Jesús María y Encarnación. Pablo Pastells, *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay*, Madrid, 1912, t. I, p.457.
3. Antonio Ruíz de Montoya, ob. cit., La población evacuada según los testimonios coetáneos fue de 12.000 guaraníes; *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, 1632-1634*, Manuscrito de la Real Academia de Madrid, fls. 102.
4. La Reducción de Nuestra Señora de la Natividad del Acaray fue fundada en 1619 y reubicada en 1624. S. María la Mayor del Iguazú fue iniciada en 1626. La primera se incendió el 25.XII.1631, hecho que se repitió el 5.X.1632. Además padeció peste y hambre luego de la evacuación del Guayrá; *Cartas Anuas*, cit. 1632-1634, fls. 102-117.
5. Según las *Cartas Anuas* cit. 1632-1634, "estas ocho reducciones [mas la de Yapeyú] como acá las llamamos, son de la extendida provincia del Uruguay".
6. Sobre el particular, Pablo Pastells, ob. cit., t. II, p.11-4, 19-25, 33-8 y 57-66.
7. El 18.IV.1639 el cabildo eclesiástico de Asunción informa al virrey que se van "retirando al río Uruguay y Paraná las reducciones que habían quedado, para que estando juntas se defiendan mejor". En *Manuscritos da Coleção De Angelis. Jesuitas e bandeirantes no Tape (1615-1641)*. Intr. e notas por Jaime Cortezão. Rio de Janeiro, Biblioteca Nacional, 1969, p.269. Además, Ernesto J.A. Maeder, *Cartas Anuas de la provincia del Paraguay, 1637-1639*. Intr. de Hugo Stormi SJ. Bs.As. FECIC, 1984, p.86-8; 89-92; 103-5 y 122-5; 112-4 y 131-6.
8. Regina Gadelha, *As missões jesuíticas do Itatim. Um estudo das estruturas socio economicas coloniais do Paraguay (siglos XVI e XVII)*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1980, p.235-75; *Manuscritos da Coleção de Angelis, Jesuitas e bandeirantes no*

Itatim (1596-1760). Intr. notas e glossario por Jaime Corteção. Rio de Janeiro, Biblioteca Nacional, 1952, *passim*.

9. Un informe del P. Superior de las doctrinas, Francisco Diaz Taño, fechado Asunción el 30.IV.1657, es muy elocuente respecto de esa situación. De las 22 doctrinas, dice que 5 (S. Ignacio del Paraná, Encarnación de Itapúa, Loreto, S. Ignacio del Yavevirí y Corpus) "han sido siempre tenidas por deste gobierno del Paraguay... hasta que el año de 1648 el obispo de Buenos Aires, fray Cristóbal de Mancha y Velazco... las quiso visitar y de hecho visitó, por decir le pertenecían por estar situadas de aquella parte del sur de dicho río Paraná". El cabildo eclesiástico de Asunción reclamó y se visitaron nuevamente. Señala además que otras 4 (Candelaria, SS, Cosme y Damían, S. Ana y S. José) fueron igualmente visitadas por el obispo y el gobernador de Buenos Aires en 1647 y tenidas por bonaerenses. Señala al gobernador del Paraguay la necesidad de resolver estas situaciones "porque unos y otros [indios y religiosos] padecen harto con estes contradicciones". Manuscritos da Coleção De Angelis. *Jesuitas e bandeirantes no Uruguai (1611-1758)*. Intr. notas e glossario de Helio Vianna. Rio de Janeiro, Biblioteca Nacional, 1970, p.336. Una R.C. del 6.VII.1700 indicó que esos 4 pueblos correspondían al gobierno del Paraguay. Finalmente la determinación de los límites de ambos obispados (R.C. del 11.II.1724 y acta del 8.VI.1727) zanjó la cuestión de jurisdicción. Manuel R. Trelles, *Cuestión de límites entre la República Argentina y el Paraguay*. Bs. As. 1867, capítulos III-IV y documentos 14, 24, 35, 38, 41 y 43-46.
10. En general, las Cartas anuas no son muy explícitas acerca de las razones tenidas en cuenta para dichos traslados. Una buena fuente de información sobre el tema es un texto anónimo que se conserva en el Museo Mitre, titulado "Fundaciones de los pueblos de las doctrinas sacadas de los libros de bautismos y del P. del Techo" y de otra letra se agrega: "este año de 1736". B.19.5.1.
11. *Ibidem*.
12. *Ibidem*.
13. La nómina de nuevos pueblos en Paraguay incluye Jesús (1685), S. Rosa (1698) y Trinidad (1706); en Rio Grande, S. Luis (1687), S. Borja y S. Lorenzo (1690), S. Juan Baptista (1697) y S. Angel (1707).
14. *Ibidem*.
15. *Jesuitas e bandeirantes no Uruguai*, cit. p.199 y Archivo General de la Nación (en adelante AGN) 9.18.7.7. El padrón de Ibañez de Faría sobre Candelaria, del 26.IV.1676, en AGN 9.45.5.10.
16. Esta situación hizo que en acuerdo de la Real Hacienda de Buenos Aires del 17.XI.1681 se afirmara que de los "pueblos de los cuales 4... están embebidos en 2" y que ellos "se sirven con una iglesia y dos curas" Manuel R. Trelles, ob. cit. doc. 32.
17. En la Carta anua de 1652 se dice que distaba una de otra 50 leguas; que Asunción del Mbororé estaba en mal sitio y con clima desfavorable y que Yapeyú podía mantener a ambas poblaciones; "se aprovechan los de Mbororé de ello, y a su tiempo se van allí, donde se les ha construído casas y labrado la tierra para que siembren y cosechen. Se les dieron arados, mulas y caballoz como a hermanos... Antes que se juntasen ambos pueblos..." Anuas 1650-1652 y 1657; también *Jesuitas e bandeirantes no Uruguai*, cit., p.337.
18. *Jesuitas e bandeirantes no Uruguai*, cit. p.182; Ernesto J.A. Maeder, *Cartas anuas*, cit., p.82-4; y Cartas anuas 1659-1662; 1661 y 1663-1666 inéd.

19. Ernesto J. A. Maeder, *Cartas anuas*, cit., p.107-12; y *Cartas anuas*, 1641, 1643, 1647-1649; 1659-1662.
20. Ernesto J.A. Maeder, *Cartas anuas*, cit., p. 97-101 y *Anuas* 1641-43 y 1645-1646.
21. La capilla aludida en Anua de 1653, en *Jesuitas e bandeirantes no Itatim*, cit., p.245 y Anua de 1663-1666, ubicada a 300 pasos del pueblo. Las viviendas de Yapeyú en Anua de 1647-1649.
22. *Jesuitas e bandeirantes no Itatim*, cit. p.236; *Anuas* de 1635-1654. El blanqueo de casas fue en S. Francisco Javier, *Anuas* 1641-1643.
23. Nuevas iglesias se edificaron en S. Francisco Javier, 1647; S. Miguel entre 1641-1643, Mártires, 1647-1649; S. Tomé, 1663-1666; Corpus, 1647-1649; I. Ignacio del Yavevirí, 1644; Loreto, 1645-1646; Candelaria, 1653, S. Ana, 1644; en *Cartas Anuas* cit. *passim*.
24. Hubo incendios en Loreto, de la iglesia y colegio, 1637-1639 y 1644; en Apóstoles, ocurrió otro tanto por un rayo que cayó en 1647; en 1659-1662 se incendiaron los techos de las casas en S. Francisco Javier y S. María la Mayor.
25. *Anuas* 1644 y 1647-1649; *Jesuitas y bandeirantes no Uruguai*, cit., p.204-7 y 104-6; Ernesto J.A. Maeder, *Cartas anuas*, cit., p.82-4 y 107-12.
26. *Anuas* de 1644 y 1647-1649.
27. Ernesto J.A. Maeder, *Cartas Anuas*, cit., p. 98 y *Anuas* 1663-1666. Según Francisco Xarque, en *Insignes misioneros etc.* Madrid, 1687, p.302, "a los principios comunmente se hacen [las casas del pueblo] de palos y cañas embarradas, como de tapia francesa". Además, Xarque consigna que los indios ya saben "hacer casas, fabricar iglesias con piedra, ladrillo y teja; hacer tahonas para moler trigo, abrir pozas, armar norias, encaminar por acequias el agua de los ríos a los campos, huertas y pueblos, en que también hacen fuentes públicas de agua de pie, con estanque y pilas para lavar la ropa...". *Insignes misioneros*, cit., p.306.
28. Lamentablemente, de las tres primeras sólo se conoce una parte que abarca 7 de los 20 pueblos del Paraná y Uruguay, ya que el resto parece haberse extraviado: "Catalógo o minuta por mayor de los indios de las Reducciones del Paraná y Uruguay en la visita de 16.X.1667", en AGN, *Compañía de Jesús* (1595-1675), 9.6.9.3. Las de 1671 y 1678 en la Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro, *Colección De Angelis*, I.29.7.50 y I.29.7.57.
29. La visita de Blazquez de Valverde en AGN, *Misiones, empadronamiento*, 9.18.7.7; un resumen de las cifras en P. Pastells. Ob. cit., t. II, p.471-501 y 505-6. La de Ibáñez de Faría en AGN, *Misiones, empadronamiento*, 9.18.7.8 y 9.18.8.1.
30. La visita del gobernador Lariz en Archivo General de Indias 74.2.29. Un resumen de ellas en Pablo Hernández, ob. cit., t. II, p.615; la del obispo Casasen Rafael E. Velázquez, *La población del Paraguay en 1682*, Asunción, CPES, 1972, p.21-2, que se complementa con el informe del P. Superior Alejandro Balaguer del 26.VIII.1682 al obispo de Buenos Aires, en Rablo Hernández, ob. cit., t. II, p.615.
31. De las *Cartas anuas* citadas, todas traen cifras de familias y habitantes completas, menos las de 1658-1660; 1661 y 1663-1666, que sólo dan una parte de dichos datos.
32. Véase Ernesto J.A. Maeder y Alfredo S.C. Bolsi, *La población guaraní de las Misiones jesuíticas. Evolución y características* (1671-1767), 2.ed., ampliada, Ctes, IIGHI, 1982.
33. La medida promedio fue de 4,4, en *ibidem*, p.14.
34. *Jesuitas e bandeirantes no Itatim*, cit., p.235-6; hubo epidemia en Corpus, en 1677 que impidió la visita del pueblo por Ibáñez de Faría y que causó más de 1000 muertos. AGN, 9.18.8.1.

35. Entre 1637-1639, al menos 4 pueblos padecieron hambre por malas cosechas y plaga de langostas; entre 1641-1643, los perjudicados con "hambre muy cruel", fueron 8 pueblos, y aún en 1644, volvieron a sentir ese estrago, agravado por la sequía. En Concepción en ese año 1644 se hicieron dobles siembras para paliar la escasez de granos. Cfr. Ernesto J.A. Maeder, *Cartas anuas*, cit. y Anuas de 1641-1643 y 1644.
36. De modo particular debe mencionarse el caso del indio Arazaí, cuyo celo es destacado en las Anuas de 1672-1675.
37. En 1645-1646 se llevaron 50 a Yapeyú y 100 a S. Tomé, en 1663-1666 fueron 110 a S. Ignacio del Paraná, 50 a S. Tomé y 250 a Yapeyú; en 1669-1672 se llevaron 18 gualachos a S. María la Mayor; en 1672-1675 se recogieron 50 tarés y 48 guañanás. *Cartas anuas*, cit. Además, en el padrón de 1657 se anota que en S. María la Mayor había 35 neófitos guañanás y que en Asunción del Mbororé se registraban 43 familias guañanás. AGN 9.18.7.7; mas tarde, en el padrón de 1676-1677, se consignan como recién convertidos 7 en S. María la Mayor, 48 en Yapeyú, 7 en Loreto, 1 en N.S. de Fe y 24 mbéguas en S. Ignacio del Paraná: en total 87. AGN, 9.18.7.8 y 9.18.8.1.
38. Carta anua de 1661 y padrón de 1676-1677, cit.
39. *Fundaciones*, cit. y Branislava Susnik, *Los aborígenas del Paraguay. Etnohistoria de los guaraníes en la época colonial*. Asunción, Museo Andrés Barbero, 1979-1980, p.182-3.
40. Anuas 1641-1643 y 1659-1662.
41. Nicolás Sánchez Albornoz y José Luis Moreno, *La población de América latina. Bosquejo histórico*. Bs.As. 1968, p.68-70.
42. Las fuentes del cuadro en Ernesto J.A. Maeder, *La formación de la sociedad argentina desde el siglo XVI hasta mediados del XVIII*. Rcia IIGHI, 1984, p.10-3, salvo los datos de Buenos Aires, que han sido reelaborados.

CUADRO Nº 1

Población de las Misiones de guaraníes entre 1641 y 1682

<i>Pueblos del Paraná</i>	1641/3	1647	1657	1667	1676	1682
S. Ignacio del Paraná	998	1150	1327	1940	2336	2741
Encarnación o Itapúa	2199	1700	2292	2735	3094	3288
Candelaria	1490	1077	1471	2363	1991	1868
SS. Cosme y Damían	2100	1075	1376		1210	1283
S. Ana	850	779	1024	1300	1352	1415
Loreto	1476	1700	1920	2089	2358	2772
S. Ignacio del Yavevirí	1750	1708	2171	2439	2253	2441
S. Carlos	2300	1701	2123	2714	3633	4420
S. José	1441	1334	1268		1769	2272
Corpus	1604	1300	1331			1350
Subtotal del Paraná	16208	13524	16303		19906	23850

Pueblos del Uruguay

Apóstoles	1635	1144	3239	2158	2780
S. Nicolás	1803	1854		2921	3548
Concepción	3665	1469	3275	6035	7014
S. Francisco Javier	1442	1340	1604	2740	3029
S. María La Mayor	2637	2000	2776	4378	5171
Mártires	1040	1186	1278	1769	1980
S. Miguel	1860	1165	2101	3830	3740
Asunción (La Cruz)	1300	1472	1514	2212	2251
S. Tomé	3000	1960	3494	5129	5243
Yapeyú	1600	1600	1828	2100	2477
Subtotal del Uruguay	19982	15190	21109	33302	37233
Totales del Paraná y Uruguay	36190	28714	37414	43753	53298

Pueblos del Itatin

S. Ignacio del Taré	2300			2006	2828
N.S. de Fe	2200			3200	3650
Subtotal del Itatin	4500			5206	6478
Total General de guaraníes	40692			58504	67561

Fuentes: 1641/3 Cartas Anuas de la provincia jesuitica.
 1647 Visita del gobernador Lariz.
 1657 Visita del oidor Blazquez de Valverde.
 1667 Carta Anua de la provincia jesuitica.
 1676 Visita del oidor Ibañez de Faría.
 1682 Visita de los obispos Casas y Azcona Imberto de Asunción y Buenos Aires, respectivamente.

CUADRO N^o 2
Cantidad de familias existentes en las Misiones de guaraníes, 1647-1682

<i>Pueblos del Paraná</i>	1647	1657	1667	1671	1678	1682
S. Ignacio del Paraná		354	478	510	595	676
Encarnación o Itapúa		579	707	751	675	821
Candelaria		324	642	700	415	466
SS. Cosme y Damián		316			344	297
S. Ana		261	274	338	350	358
Loreto		459	476	500	572	619
S. Ignacio Yavevirí		555	600	510	528	622
S. Carlos		657	674	671	927	1006
S. José		346		400	419	482
Corpus		418		500	340	350
Subtotal del Paraná		4269		4880	5165	5697
<i>Pueblos del Uruguay</i>						
Apóstoles		817		1073	1162	589
S. Nicolás						814
Concepción		827		1171	1412	1706
S. Francisco Javier		381		536	644	656
S. María La Mayor		635		1010	1028	1057
Mártires		329		410	384	400
S. Miguel		489		747	918	919
Asunción (La Cruz)	380	365		480	561	556
S. Tomé		839		1215	1208	1395
Yapeyú		437		500	560	610
Subtotal del Uruguay		5119		7142	6713	8112
Totales del P y U		9388	11213	12022	11878	13809
<i>Pueblos del Itatín</i>						
S. Ignacio del Taré				400	733	570
N.S. de Fe				575	495	820
Subtotal del Itatín				975	1228	1390
Total general de guaraníes	9180			12997	13106	15199

Fuentes: 1647 Visita del gobernador Lariz.
 1657 Visita del oidor Blazquez de Valverde.
 1667 Carta anua de la provincia jesuitica.
 1671 Catálogo de Misiones.
 1678 Catálogo de Misiones.
 1682 Visita de los obispos Casas y Azcona Imberto, de Asunción y Buenos Aires, respectivamente.



